

Domingo 8 de abril del 2018

II Domingo de Pascua

Domingo de la Divina Misericordia

Cierre de la Octava de Pascua

Enriquecido con la indulgencia plenaria

(Nota: material preparado como sugerencia, como ayuda para la celebración litúrgica, por la Asociación Apostolado Divina Misericordia de Costa Rica)

RITOS INICIALES

Monición inicial

Nos congregamos hoy para cerrar la *octava de Pascua*, celebrando con particular júbilo y gratitud el **“Domingo de la Divina Misericordia”**; celebración incorporada oficialmente al calendario litúrgico de la iglesia universal por San Juan Pablo II, en el año jubilar 2000, y que fue enriquecida posteriormente con la indulgencia plenaria, en respuesta a los actos de culto en honor a la Divina Misericordia.

Tal como el Papa Benedicto XVI lo señalara reiteradamente, su “amado predecesor” quiso que este día estuviera dedicado de manera especial a rendir culto a la Divina Misericordia, *“animado por su ardiente deseo de fomentar al máximo en el pueblo cristiano estos sentimientos de piedad hacia la Divina Misericordia, por los abundantísimos frutos espirituales que de ello pueden esperarse”*.

Como pueblo redimido y agradecido, ¡adoremos y glorifiquemos a Dios por Su infinita misericordia, ya que el Misterio Pascual de Cristo, y el Misterio de la Redención de la Humanidad, son fruto de Su Divina Misericordia!

Oración colecta

Dios de eterna misericordia, que reanimas la fe de este pueblo, a ti consagrado, con la celebración anual de las fiestas pascuales, aumenta en nosotros los dones de tu gracia, para que todos comprendamos mejor la excelencia del bautismo que nos ha purificado, la grandeza del Espíritu que nos ha regenerado y el precio de la Sangre que nos ha redimido. Por Nuestro Señor Jesucristo, Tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

Monición para la Liturgia de la Palabra

“Es importante que acojamos íntegramente el mensaje que nos transmite la palabra de Dios en este segundo domingo de Pascua (...) A través de las diversas lecturas, la liturgia parece trazar el camino de la misericordia que, a la vez que reconstruye la relación de cada uno con Dios, suscita también entre los hombres nuevas relaciones de solidaridad fraterna.

Dejemos que sean estas palabras de San Juan Pablo II, las cuales nos dirigió al momento de instituir el Domingo de la Divina Misericordia, las que nos guíen a lo largo de la liturgia de la palabra de esta celebración.

Monición para la Primera Lectura

En palabras de San Juan Pablo II: *“En la medida en que la humanidad aprenda el secreto de esta mirada misericordiosa, será posible realizar el cuadro ideal propuesto por la primera lectura (...). Aquí la misericordia del corazón se convirtió también en estilo de relaciones, en proyecto de comunidad y en comunión de bienes. Aquí florecieron las obras de misericordia, espirituales y corporales. Aquí la misericordia se transformó en hacerse concretamente prójimo de los hermanos más indigentes”.*

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

4, 32-35

La multitud de los que habían creído tenía un solo corazón y una sola alma; todo lo poseían en común y nadie consideraba suyo nada de lo que tenía.

Con grandes muestras de poder, los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús y todos gozaban de gran estimación entre el pueblo. Ninguno pasaba necesidad, pues lo que poseían terrenos o casas, los vendían, llevaban el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles, y luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno.

Palabra de Dios

Monición para el Salmo

El salmista nos invita a dar gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterna Su misericordia. ¡Su misericordia llega hasta cada uno de nosotros, aquí, y ahora! Esta invitación a manifestar nuestra gratitud nos lleva al núcleo mismo de la celebración del Domingo de la Divina Misericordia, a su razón de ser.

Acojamos con generosidad esta invitación del salmista, y proclamémoslo desde lo más profundo de nuestro corazón: “Porque es Eterna Su misericordia”.

Salmo responsorial

Sal 117, 2-4. 16ab-18. 22-24

R/. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna Su misericordia.

Diga la casa de Israel: eterna es Su misericordia.

Diga la casa de Aarón: eterna es Su misericordia.

Digan los fieles del Señor: eterna es Su misericordia. R/.

La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa.
No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor, pero no me entregó a la muerte. R/.

La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente.
Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo. R/.

Monición para la Segunda Lectura

Creer en Jesucristo, es creer en Quien ha venido para nosotros con Sangre y Agua. En palabras de Juan Pablo II: *“El amor a Dios y el amor a los hermanos son efectivamente inseparables (...). En efecto, no es fácil amar con un amor profundo, constituido por una entrega auténtica de sí. Este amor se aprende sólo en la escuela de Dios, al calor de Su caridad. Fijando nuestra mirada en Él, sintonizándonos con Su corazón de Padre, llegamos a ser capaces de mirar a nuestros hermanos con ojos nuevos, con una actitud de gratuidad y comunión, de generosidad y perdón. ¡Todo esto es misericordia!”*

Lectura de la Primera Carta del Apóstol San Juan

5, 1-6

Queridos hermanos: Todo el que cree que Jesús es el Mesías ha nacido de Dios. Todo el que ama a un padre, ama también a los hijos de éste. Conocemos que amamos a los hijos de Dios, en que amamos a Dios y cumplimos Sus mandamientos, pues el amor de Dios consiste en que cumplamos sus preceptos. Y sus mandamientos no son pesados, pues todo el que ha nacido de Dios vence al mundo. Y nuestra fe es lo que nos ha dado la victoria sobre el mundo. Porque, ¿quién es el que vence al mundo? Sólo el que cree que Jesús es el Hijo de Dios.

Jesucristo es el que se manifestó por medio del agua y de la sangre; Él vino, no sólo con agua, sino con agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.

Palabra de Dios

Monición para el Evangelio

El evangelio de hoy nos presenta el momento en que Cristo, glorioso y resucitado, en palabras de Juan Pablo II: *“da el gran anuncio de la misericordia Divina y confía su ministerio a los apóstoles.”* *“Nuestra atención se centra en el gesto del Maestro, que transmite a los discípulos temerosos y atónitos la misión de ser ministros de la misericordia Divina (...) Jesús les confía el don de perdonar los pecados, un don que brota de las heridas de Sus manos, de Sus pies y sobre todo de Su costado traspasado. Desde allí una ola de misericordia inunda toda la humanidad.”*

Con sentimientos de gratitud ante la misericordia de Dios, asombrémonos y maravillémonos ante este momento que cambió el destino eterno de todos y cada uno de nosotros.

Aclamación antes del Evangelio

R/ Aleluya, aleluya.

Y, dicho esto, exhaló Su aliento sobre ellos y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos”.

Lectura del Santo Evangelio según San Juan

Jn 20, 19-31

Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio

de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría.

De nuevo les dijo Jesús: “La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío Yo”. Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban al Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar”.

Tomás, uno de los doce, a quien llamaban el gemelo, no estaba con ellos cuando vino Jesús, y los otros discípulos le decían: “Hemos visto al Señor”. Pero Él les contestó: “Si no veo en Sus manos la señal de los clavos y si no meto mi dedo en los agujeros de los clavos y no meto mi mano en Su costado, no creeré”.

Ocho días después, estaban reunidos los discípulos a puerta cerrada y Tomás estaba con ellos. Jesús se presentó de nuevo en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Luego le dijo a Tomás: “Aquí están mis manos; acerca tu dedo. Trae acá tu mano, métela en Mi costado y no sigas dudando, sino cree”. Tomás le respondió: “¡Señor mío y Dios mío!” Jesús añadió: “Tú crees porque me has visto; dichosos los que creen sin haber visto”.

Otras muchas señales milagrosas hizo Jesús en presencia de Sus discípulos, pero no están escritas en este libro. Se escribieron éstas para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengan vida en Su nombre.

Palabra del Señor.

Oración de los Fieles

Hermanos, presentemos nuestras súplicas a Nuestro Señor Jesucristo, quien es la Divina Misericordia encarnada. Reconociéndonos hijos de un Dios que nos ama infinita e incondicionalmente, pidámosle con confianza:

R/ Jesús, en Ti confío.

- Por el mundo entero, para que, acogiendo a Cristo Resucitado, que muestras las heridas de Su crucifixión y repite: “Paz a vosotros”, se deje así penetrar e impregnar por el Espíritu que Cristo resucitado le infunde. **Roguemos al Señor.**
- Por nuestra Iglesia, para que, centrando su atención en el misterio del amor misericordioso de Dios, lo proclame con ardor y pasión ante el mundo, lo clame con perseverancia ante Dios, y lo viva intensamente con el prójimo. **Roguemos al Señor.**
- Por nuestro querido Papa Francisco, gran apóstol de la misericordia de Dios, para que Dios le guíe y le ilumine en su ministerio petrino. **Roguemos al Señor.**
- Por los cristianos, que en distintas formas están siendo marginados, perseguidos y martirizados alrededor del mundo entero, para que cesen las hostilidades en contra de ellos, y a la vez, encuentren en la misericordia de Dios protección y fortaleza en estos momentos de prueba. **Roguemos al Señor.**
- Por nuestro país, para que, con valentía y bajo la protección de Dios, se mantenga firme en la defensa de la vida y de la familia, rechazando todo proyecto que atente contra el proyecto de Dios para la humanidad. **Roguemos al Señor.**
- Por nuestras familias, para que, fijando la mirada en Cristo Resucitado, nos dejemos penetrar e impregnar por Su Espíritu, para que puedan así reinar en ellas la paz, el amor, la reconciliación y la felicidad. **Roguemos al Señor.**
- Por los jóvenes, para que, descubriendo la grandeza de la misión que Cristo encomendó a sus discípulos: “*A quienes perdonéis los pecados les quedan perdonados*” respondan generosamente al llamado a las vocaciones sacerdotales y religiosas, para ser así “Ministros” y “Dispensadores” de la Misericordia de Dios en medio de un mundo que tanto la necesita. **Roguemos al Señor.**

- Por todos nosotros, para que, la jaculatoria: “*Jesús, en Ti confío*” surja siempre de lo más profundo de nuestros corazones en los momentos difíciles de nuestras vidas. **Roguemos al Señor.**

- Por todos las personas del mundo entero, y por las benditas ánimas del purgatorio, para que, hasta todas y cada una de ellas lleguen las bendiciones y gracias que hoy estamos recibiendo como fruto del culto que estamos rindiendo a la misericordia de Dios. **Roguemos al Señor.**

Señor, que por Tu infinita misericordia nos has creado, redimido, y nos tienes dispuesta la gloria eterna, haz que demos en esta vida abundantes frutos de misericordia, para que el mundo Te pueda conocer a través de nuestras obras y glorifique Tu Santo nombre. Por Jesucristo Nuestro Señor. **Amén.**

LITURGIA EUCARÍSTICA

Oración sobre los dones

Recibe, Señor, las ofrendas de Tu pueblo para que, renovados por tu infinita misericordia, consigamos la eterna bienaventuranza. Por Jesucristo Nuestro Señor. **Amén.**

Monición a la plegaria eucarística

Nuestra historia personal está llena de ocasiones en las que el Señor no nos ha tratado como merecen nuestros pecados, sino conforme a Su infinita misericordia. Ya que tenemos tantas razones para alabar y glorificar la misericordia de Dios, no desaprovechemos esta oportunidad en la que, en unión con el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Su amadísimo Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, podamos tributar un culto verdaderamente agradable al Padre Eterno como propiciación de nuestros pecados y los del mundo entero.

Monición para la comunión

Nuestra Iglesia nos obsequia el día de hoy el tesoro de la Indulgencia Plenaria por el culto que estamos rindiendo a la infinita misericordia de Dios. Aquellos en condiciones de hacerlo, acerquémonos con júbilo y confianza a participar del Banquete Eucarístico, requisito para poder obtener esta Indulgencia.

Oración después de la comunión

Concédenos, Dios Todopoderoso, que la fuerza del sacramento pascual que hemos recibido, testimonio de Tu misericordia, perseverare siempre en nosotros. Por Jesucristo, Nuestro Señor. **Amén.**

RITOS CONCLUSIVOS

Recordatorio del enriquecimiento de este día con la indulgencia plenaria

Se recuerda que, por disposición de San Juan Pablo II, “*animado por su ardiente deseo de fomentar al máximo en el pueblo cristiano estos sentimientos de piedad hacia la Misericordia divina, por los abundantísimos frutos espirituales que de ello pueden esperarse*” tal como se indica textualmente en el respectivo decreto, este día se encuentra enriquecido con la indulgencia plenaria como respuesta a los actos de culto que se realicen hoy en honor a la Divina Misericordia. Indica el citado decreto:

- *Se concede la **indulgencia plenaria**, con las condiciones habituales (confesión sacramental, comunión eucarística y oración por las intenciones del Sumo Pontífice) al fiel que, en el domingo segundo de Pascua, llamado de la Misericordia divina, en cualquier iglesia u oratorio, con espíritu totalmente alejado del afecto a todo pecado, incluso venial, participe en actos de piedad realizados en honor de*

la Misericordia divina, o al menos rece, en presencia del santísimo sacramento de la Eucaristía, públicamente expuesto o conservado en el Sagrario, el Padrenuestro y el Credo, añadiendo una invocación piadosa al Señor Jesús Misericordioso (por ejemplo, “Jesús misericordioso, confío en ti”).

¡Aprovechemos pues este obsequio de nuestra Iglesia!

Bendición solemne

Que Dios Todopoderoso,
los bendiga en este día solemnísimos de la Pascua
y, compadecido de ustedes,
los guarde de todo pecado.

R/ Amén

Que les conceda el premio de la inmortalidad
Aquél que los ha redimido para la vida eterna
con la resurrección de Su Unigénito.

R/ Amén

Que ustedes,
que una vez terminados los días de la Pasión,
celebran con gozo la fiesta de la Pascua del Señor,
puedan participar, con Su gracia,
del júbilo de la Pascua eterna.

R/ Amén

Y la bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo⁺, y Espíritu Santo
descienda sobre ustedes
y permanezca para siempre.

R/ Amén

Monición de envío

Como los apóstoles, en esta celebración hemos sido fortalecidos al encontrarnos con Cristo Glorioso y Resucitado quien nos ha brindado abundantemente el don de la consolación del Espíritu Santo. Cultivemos por lo tanto una creciente caridad hacia Dios y hacia el prójimo, y, habiendo obtenido de Dios el perdón de nuestros pecados, vayamos pues, llenos de gozo, acogiendo la invitación que nos hace nuestra Iglesia para ser *testigos de la misericordia* en medio el mundo, perdonando a la vez generosamente a nuestros hermanos. De esta forma, estaremos viviendo con más perfección el espíritu del Evangelio.

Anuncien a todos la alegría del Señor Resucitado. Vayan en paz, Aleluya, Aleluya.